

Borges y el futbol

BUENOS AIRES, 26 de marzo (EFE). — El escritor argentino Jorge Luis Borges fustigó al futbol y dijo que la idea de once personas corriendo muy interesadas detrás de un balón es algo artificial.

Recordó a Rudyard Kipling, uno de sus escritores favoritos, y señaló que éste creía que los ingleses se distraían de su deber con el imperio al presenciar un partido de pelota.

De sus antiguas aficiones deportivas confesó que cuando tenía vista era un buen nadador, un excelente jinete y un gran caminante, pero el futbol jamás le atrajo.

Le gustaban las peleas de gallos, y *le agradaba el boxeo*. De éste sostuvo que siempre le ha parecido más natural el hecho de que dos hombres peleen, a que dos oncenas disputen una pelota.

"Yo he escuchado por ahí que hemos vencido a Holanda, pero la verdad es que yo no he vencido a Erasmo de Rotterdam ni a Espinoza. No, jamás ha sido mi propósito vencerlos".

Se trata, simplemente, de que se ha ganado un partido, es decir, que once jugadores argentinos han triunfado disputándose el balón con igual número de holandeses, dijo.

Borges afirmó que eso carece de importancia y que el mayor mal de esta época es el nacionalismo. Ven el futbol con sentido nacionalista y el juego en sí mismo no les interesa.

También se ha prostituido el ajedrez, puesto que se dice que el campeón americano le ganó el campeón ruso, pero no se pien-

sa que fue una magnífica partida.

Citó una frase de Shakespeare, perteneciente a una obra de teatro en la que se habla de *base football players*, o sea "esos bajos y vulgares jugadores de futbol" (el diccionario traduce *base* por bajo, vil, despreciable, de inferior calidad).

Añadió el autor de *Ficciones* que el futbol es fundamentalmente innoble: hay agresividad, no se piensa en el juego y es comercial.

"Hace tiempo, con motivo del campeonato mundial de futbol, vino aquí, a mi casa, un director técnico argentino... ¿Cómo se llama?" Y al informarle que se trataba de César Menotti, director de la selección nacional, Borges exclamó: "Sí, ese es".

Después de un paréntesis, prosiguió: "Vino con dos periodistas y uno de ellos me presentó a Menotti. Yo quise ser cortés con él porque él lo fue conmigo y le dije que, en verdad, tenía mucho gusto, pero que jamás había oído mencionar su nombre".

Por lo que respecta a la retribución de los jugadores de futbol, la juzgó excesiva e incongruente en comparación con el ámbito de la cultura o de la ciencia. "La edición de un libro solo deja al autor el 10 por ciento, por ejemplo".

El más universal de los escritores argentinos cumplirá en agosto próximo 90 años y lleva veinte ciegos. En uno de sus poemas ha revelado: "Soy la carne y la cara que no veo... Soy, al cabo del día, el resignado que dispone de un modo algo distinto... las voces de la lengua castellana".